

DOMINGO 32 DEL TIEMPO ORDINARIO
Ciclo "C"

Para comunidades de misión
(Celebración de la Palabra sin distribución de la comunión)

Preparación:

Cartel: "DIOS NO ES DIOS DE MUERTOS, SINO DE VIVOS"

1. RITOS INICIALES

- **ACOGIDA**

Misionero o animador: Queridos hermanos, la liturgia de hoy resalta la confianza en Dios que nos ha prometido la resurrección, por eso cuantos confiamos en Cristo y en su mensaje de vida eterna, estamos llamados a dar testimonio de la fe y la esperanza que nos anima. Pongamos nuestras vidas en las manos del Salvador, para que él nos conceda su gracia que nos impulsa a anunciar el Evangelio en medio de nuestro pueblo.

Escuchemos con mucha atención para interiorizar bien el mensaje. Preparémonos para participar en nuestra celebración.

Mientras la asamblea canta, el que preside se ubica en su lugar.

Canto inicial: Cantando la alegría. No. 4 del Cantoral Nacional.

Una vez situado, invita a signarse para comenzar la celebración.

Misionero o animador: Hagamos la Señal de la Cruz para comenzar nuestra celebración.

Mientras dice las palabras que siguen, se signa, y junto con él todos los presentes.

Misionero o animador: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Inmediatamente pide la presencia y cercanía de Dios para todos.

Misionero o animador: Pidamos a Dios que es Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que esté con todos nosotros.

Todos: Amén.

- **ACTO PENITENCIAL**

Misionero o animador: Como pecadores que somos, necesitamos de la misericordia de Dios, pidamos perdón por nuestros pecados.

Después de un breve silencio continúa, unido a todos los participantes:

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Todos: Amén.

Misionero o animador: Dios Todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Se reza o se canta el Señor ten piedad.

Se reza o se canta el Gloria.

- **ORACIÓN COLECTA**

El misionero o el animador invita a la oración diciendo "Oremos". Dirige entonces la oración a Dios, sin extender las manos.

Misionero o animador: Oremos.

Dios omnipotente y misericordioso,
aparta de nosotros todos los males,
para que, con el alma y el cuerpo bien dispuestos,
podamos con libertad de espíritu
cumplir lo que es de tu agrado.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que, siendo Dios, vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. LITURGIA DE LA PALABRA

Se exhorta a escuchar atentamente la Palabra que Dios nos dirige.

Misionero o animador: Las lecturas de hoy nos muestran que nuestro Dios es un Dios de vivos y no de muertos. San Pablo por su parte nos invita a ser fieles al Señor en medio del mundo.

Acojamos este mensaje de esperanza, en el que está latente la promesa de la vida eterna para todo aquel que cumple fielmente lo que el Señor nos pide.

- **PRIMERA LECTURA**

Lector 1: Lectura del segundo libro de los Macabeos. (7, 1-2. 9-14).

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos junto con su madre. El rey Antíoco Epifanes los hizo azotar para obligarlos a comer carne de puerco, prohibida por la ley.

Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo: “¿Qué quieres saber de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres”. El rey se enfureció y lo mandó matar.

Cuando el segundo de ellos estaba para morir, le dijo al rey: “Asesino, tú nos arrancas la vida presente, pero el rey del universo nos resucitará a una vida eterna, puesto que moriremos por fidelidad a sus leyes”.

Después comenzaron a burlarse del tercero. Presentó la lengua como se lo exigieron, extendió las manos con firmeza y declaró confiadamente: “De Dios recibí estos miembros y por amor a su ley los desprecio, y de él espero recobrarlos”. El rey y sus acompañantes quedaron impresionados por el valor con que aquel muchacho despreciaba los tormentos.

Una vez muerto éste, sometieron al cuarto a torturas semejantes. Estando ya para expirar, dijo: “Vale la pena morir a manos de los hombres, cuando se tiene la firme esperanza de que Dios nos resucitará. Tú, en cambio, no resucitarás para la vida.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **SALMO RESPONSORIAL. (16, 1. 5-6. 8b y 15).**

R/. Al despertar, Señor, contemplaré tu rostro.

Señor, hazme justicia
y a mi clamor atiende;
presta oído a mi súplica,
pues mis labios no mienten. **R/.**

Mis pies en tus caminos
se mantuvieron firmes, no tembló mi pisada.
A ti mi voz elevo, pues sé que me respondes.
Atiéndeme, Dios mío, y escucha mis palabras. **R/.**

Protégeme, Señor, como a las niñas de tus ojos,
bajo la sombra de tus alas escóndeme,
pues yo, por ser te fiel, contemplaré tu rostro
y al despertarme, espero saciarme de tu vista. **R/.**

- **SEGUNDA LECTURA**

Lector 2: Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los tesalonicenses. (2, 16-3, 5).

Hermanos: Que el mismo Señor nuestro, Jesucristo, y nuestro Padre Dios, que nos ha amado y nos ha dado gratuitamente un consuelo eterno y una feliz esperanza, conforten los corazones de ustedes y los dispongan a toda clase de obras buenas y de buenas palabras.

Por lo demás, hermanos, oren por nosotros para que la palabra del Señor se propague con rapidez y sea recibida con honor, como aconteció entre ustedes. Oren también para que Dios nos libre de los hombres perversos y malvados que nos acosan, porque no todos aceptan la fe.

Pero el Señor, que es fiel, les dará fuerza a ustedes y los librará del maligno. Tengo confianza en el Señor de que ya hacen ustedes y continuarán haciendo cuanto les he mandado. Que el Señor dirija su corazón para que amen a Dios y esperen pacientemente la venida de Cristo.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos Señor.

- **EVANGELIO**

Concluida la segunda lectura la asamblea se dispone para escuchar la lectura del Evangelio. Se pone en pie y canta la aclamación al texto evangélico. Terminado el canto, el misionero o animador procede a la lectura del Evangelio, nunca inicia la lectura con el saludo y palabras reservadas únicamente al ministro ordenado. Después del anuncio de la lectura del Evangelio el pueblo no responde “Gloria a ti, Señor”, y tampoco se persigna, ya que estos gestos están reservados para cuando es proclamado por el ministro ordenado.

Canto de aclamación: Canta Aleluya. No. 41 del Cantoral Nacional.

Misionero o animador: Lectura del Evangelio según san Lucas. (20, 27-38).

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús algunos saduceos. Como los saduceos niegan la resurrección de los muertos, le preguntaron: “Maestro, Moisés nos dejó escrito que si alguno tiene un hermano casado que muere sin haber tenido hijos, se case con la viuda para dar descendencia a su hermano.

Hubo una vez siete hermanos, el mayor de los cuales se casó y murió sin dejar hijos. El segundo, el tercero y los demás, hasta el séptimo, tomaron por esposa a la viuda y todos murieron sin dejar sucesión.

Por fin, murió también la viuda. Ahora bien, cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será esposa la mujer, pues los siete estuvieron casados con ella?”

Jesús les dijo: “En esta vida, hombres y mujeres se casan, pero en la vida futura, los que sean juzgados dignos de ella y de la resurrección de los muertos, no se casarán ni podrán ya morir, porque serán como los ángeles e hijos de Dios, pues él los habrá resucitado.

Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Al concluir la lectura del Evangelio se comparten ideas y vivencias suscitadas por la Palabra de Dios que fue escuchada. A continuación, se ofrece una reflexión como apoyo.

• REFLEXIÓN SOBRE LA PALABRA

Toda la historia de la salvación nos ayuda a comprender que la vida, después de la muerte, es un misterio, por lo que, como ya se ha referido, no se puede conocer por la inteligencia, o por un razonamiento lógico, sino por la Revelación de Dios, pero tampoco la revelación es algo inmediato, rápido, sino un largo proceso que va desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo.

Pero la resurrección de los muertos no sólo es misterio, es también realidad. Una realidad que se percibe únicamente con los ojos de la fe. El hombre será transformado y, sin dejar de ser hombre, experimentará y vivirá su humanidad de un modo adecuado a un mundo diferente, infinito y eterno. El destino del hombre no es sino una realidad misteriosa y un misterio empapado de realidad. Separar el misterio de la realidad o la realidad del misterio conduce a distorsionar la verdad de la fe en la resurrección de los muertos.

¿Saben ustedes lo que es el martirio? ¿Han oído hablar de eso? El martirio, para los cristianos es dar la vida, la sangre, por Jesucristo y por su Iglesia, o por la evangelización. Es algo muy fuerte que no sólo es gloria para los creyentes, sino para la humanidad entera. Un mártir es un héroe, y, si es cristiano, es, además, un santo. Pero ¿Y por qué ofrecen su vida así? Porque creen en la resurrección de los muertos y esperan la vida del mundo futuro.

La madre y los siete hijos de los que nos habla la primera lectura fueron mártires de la fe. Ellos han sido para los judíos y para los cristianos un ejemplo permanente de fortaleza espiritual y de fe en la resurrección. El segundo de los hermanos dijo: *“El Rey del mundo, a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna”*.

Ha habido cientos de miles de mártires cristianos a lo largo de estos 21 siglos de cristianismo, y ellos, con su vida ofrecida por su fe, dan testimonio de la resurrección en la que creen y confían.

Pensemos todos en el gran Martirio de Jesucristo en la cruz, que entregó su sangre hasta morir, y, ¿para qué fue?, pues para redimirnos del pecado y alcanzarnos la vida eterna. Y recordemos la última verdad del Credo que todos rezamos en la Misa: *“Creo en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro”*.

Debemos saber que nuestro cuerpo, reducido al polvo, revivirá, pero diferente. Seremos completamente hombres, pero nuestra vida no será igual. En la eternidad ni se trabaja, ni se come, ni se procrea, ni se muere. *“Serán como los ángeles”*, dice el Evangelio.

El hombre entero vivirá en la condición de los ángeles, porque su mismo cuerpo quedará transformado por la dimensión espiritual, y principalmente por el Espíritu de Dios.

Si razonamos con fe, no cabe duda de que la resurrección de los muertos es un mensaje de esperanza. Para el creyente, el tesoro más precioso no es la vida que tenemos, sino la que se espera. La vida actual es preciosísima. ¿Cómo no va a serlo, si en ella el hombre se juega toda la eternidad? Pero es preciosa por eso, porque es camino a la vida eterna, que es el verdadero y máspreciado tesoro. La esperanza cristiana no nos hace para nada vivir ajenos a la realidad del mundo ni de la historia, sino enteramente entregados a hacer esa historia, en nuestra vida y trabajos cotidianos; esa es la historia de nuestra salvación.

Y la esperanza cristiana en la resurrección es un mensaje de vida en plenitud, de vivir en una presencia viva ante el mismo Dios vivo. El mensaje cristiano es un mensaje de esperanza, porque anuncia el triunfo de la vida sobre el tiempo y sobre el mal, el triunfo de Dios sobre todos sus enemigos, el último del cual es la muerte. Este mensaje no se lo ha inventado la Iglesia, proviene del Dios *“que nos ha dado gratuitamente una consolación eterna y una esperanza dichosa”*, como dice la segunda lectura.

¡Vale la pena testimoniar con palabras y obras este mensaje de esperanza!

¿Habías reflexionado alguna vez sobre la vida ¡para siempre!, junto a Dios en el Reino de los Cielos, sin trabajos, privaciones, ni problemas de ningún tipo, sino en felicidad eterna junto a Dios?

Esa esperanza, basada en las promesas del Señor, nos hace vivir plenamente y con alegría la vida presente, en el amor y el servicio a Dios y a nuestros hermanos.

Terminada la reflexión, el misionero o animador invita a hacer profesión de fe, y una vez concluida esta, anima para presentar las súplicas a Dios.

- **CREDO**

Misionero o animador: Puestos de pie, hagamos profesión de nuestra fe.

Todos: Creo en Dios Padre...

- **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Misionero o animador: Oremos al Señor, nuestro Dios, por todos los hombres y por sus necesidades, diciendo:

RI. Oh, Señor, escucha y ten piedad.

- Por la Iglesia, para que viva en paz, crezca constantemente, se extienda por todo el mundo y persevere con alegría en la esperanza de la vida eterna en presencia del Señor, confortada por el Espíritu Santo. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por todos los que gobiernan las naciones, para que el Señor les conceda sabiduría y prudencia, a fin de que rijan a sus pueblos pensando en la paz, el bien común y la prosperidad. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por todos los que padecen hambre y miseria, por los presos y los perseguidos, y todos los que son tratados injustamente, para que el Señor les alivie y ayude en su

situación y anime a la comunidad cristiana a ponerse en su servicio. Roguemos al Señor. **RI.**

- Por nosotros, miembros de esta comunidad, para que aumente nuestra fe y nuestra esperanza en la vida futura, mientras realicemos en esta vida nuestro trabajo con espíritu cristiano, y que sea una manifestación de amor a todos. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por los enfermos, ancianos, y por los que viven solos y tristes, por las familias separadas, para que no les falte el consuelo y cercanía de Dios y la ayuda generosa de los cristianos. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por todos los sacerdotes, especialmente por nuestro párroco, para que sigan entregando fielmente y con generosidad lo mejor de sus vidas al pueblo de Dios, y para que se encuentren los medios para que nuestro párroco pueda visitarnos y celebrarnos la Misa con una mayor frecuencia. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestros difuntos, para que el Señor los acoja en su seno y puedan disfrutar de la vida eterna. Roguemos al Señor. **RI.**
- Por nuestras intenciones personales y las intenciones de los que se han confiado a nuestras oraciones, para que el Señor atienda con ojos de bondad nuestras necesidades. Roguemos al Señor. **RI.**

Misionero o animador: Todo esto te lo pedimos Padre, por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

3. ACCIÓN DE GRACIAS Y PADRE NUESTRO

• ACCIÓN DE GRACIAS

El misionero o animador invita para que todos den gracias a Dios. Debe crearse un clima de recogimiento y oración personal.

Misionero o animador: Demos gracias a Dios porque trazó un plan para salvarnos a pesar de nuestro pecado, y nos tiene reservado un lugar para vivir eternamente junto a Él.

Después de un prudente tiempo de silencio en el que cada persona agradece a Dios, se entona un canto de Acción de Gracias.

Canto de Acción de Gracias: Pescador de hombres. No. 155 del Cantoral Nacional.

• PADRE NUESTRO

El misionero o animador invita para juntos rezar el Padre Nuestro.

Misionero o animador: Con la alegría de sabernos hijos de Dios, oremos al Padre, con la oración que Jesús nos enseñó.

Todos: Padre Nuestro...

- **ORACIÓN**

Una vez finalizado el rezo del Padre Nuestro, sin extender las manos, dice la oración conclusiva de la celebración. Esta oración debe decirse inmediatamente después del Padre nuestro, sin hacer pausa.

Misionero o animador:

Alimentados con la escucha de tu Palabra,
te damos gracias, Señor, e imploramos tu misericordia,
para que, por la efusión de tu Espíritu,
cuya eficacia celestial recibimos, nos concedas
perseverar en la gracia de la verdad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén

4. RITO DE CONCLUSIÓN

- **COMPROMISO**

Se exhorta para que cada persona haga un compromiso que debe cumplir durante la semana.

Misionero o animador: Esta semana nos debemos comprometer a sembrar esperanza. Hay muchas personas que viven sin esperanza, la han perdido ante dificultades que la vida les ha presentado. Pensemos en alguna de estas personas que nosotros conozcamos, hagámosle una visita, y llevémosle un mensaje de esperanza: la mayor esperanza, la que se basa en las promesas del Señor, de una vida eterna junto a Él.

- **BENDICIÓN**

El misionero o animador invita para juntos pedir la bendición de Dios. Mientras dice las siguientes palabras, todos se santiguan.

Misionero o animador: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén

- **REZO A LA VIRGEN**

Si se considera oportuno puede terminarse la celebración también rezando a la Virgen María.

Misionero o animador: Terminemos haciendo oración a María, nuestra Madre del cielo y Madre de Jesús.

Todos: Dios te salve, María...

- **AVISOS Y DESPEDIDA**

Se dan los avisos de la semana a la comunidad.

Canto final: *En tus manos.* No.170 del Cantoral Nacional.